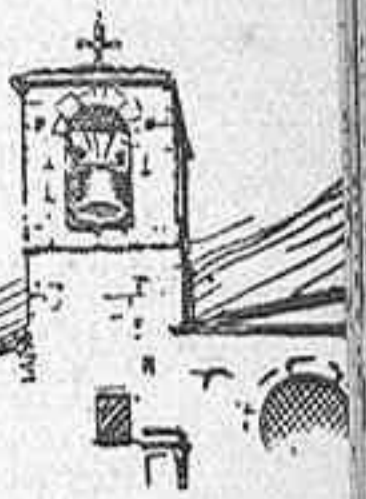




LA HOJA PARROQUIAL



Hija de mi corazón,
cuando de este mundo parta
en vez de adornar mi tumba,
has de rezar por mi alma.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO.

Domíngo XXII después de Pentecostés

Está tomado el evangelio de hoy del cap. 22 de San Mateo, donde se lee: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Maestro, dicen los fariseos a Jesucristo, sabemos que eres veraz y muestras el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna; porque no miras a la persona de los hombres. Ciertamente no puede decirse en honor y gloria de Jesucristo cosa mejor; pero no me negaréis que, tanto como tiene de verdadera esa salutación, otro tanto es de intencionada y malévolamente en los labios que la pronunciaron, a juzgar por esta pregunta que al Salvador hacen. Dinos: ¿qué te parece? ¿es lícito dar pecho a César o no?

Antes de responderles, les dice Jesucristo: Mostradme la moneda del tributo; y sosteniendo en su mano un denario que le ofrecieron, preguntales: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? —Del César, le responden. —Pues entonces, concluye el Salvador, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Como si dijera: Pagad al César lo que os exige para levantar las cargas de la nación y defenderos de vuestros enemigos; pagad también a Dios el tributo de los diezmos, primicias y sacrificios, según el Levítico.

En estas palabras del Evangelio se inspiró San Pablo para escribir a los romanos: "Pagad a todos lo que se les debe; a quien tributo, tributo; a quien pecho, pecho; a quien temor, temor; a quien honra, honra."

"La moneda del César, afirma San Hilario, de oro es y representa su imagen; la moneda de Dios es el hombre, en el que está viva la imagen y semejanza del mismo Dios. Dad al César sus riquezas,

pero dad a Dios el cuerpo, el alma, el amor, guardando fielmente, en servicio suyo, la pureza de vuestra conciencia."

Tuyos somos, oh Emperador, exclamaban los mártires, en cuanto somos tus súbditos; pero de Dios somos más siervos todavía; dispón de nuestras casas y haciendas...; pero no nos pidas nuestras almas, que son de Dios.

Qué bien señala el Evangelio eterno de Jesucristo al hombre lo que debe a su patria y lo que a su alma debe; lo que se debe a sí mismo y lo que debe a los demás; lo que es justo y lo que a inhonesta trasciende; en una palabra, lo que debe al César y lo que a Dios debe.

En la respuesta del Salvador a los fariseos: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", está la mejor apología de la enseñanza y predicación de la Iglesia en los siglos que cuenta de existencia.

A Dios lo de todos

Varios modos de contribuir

—Digo, señor Joaquín, que todos, pobres y ricos, hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños, podemos y debemos contribuir a honrar a Dios, dándole algo de lo mucho que él nos da continuamente.

—Y él que na tien ¿qué va a dar a Dios, señor Cura?

—Bien raro será el que no tenga algo siquiera algo, y alguna vez, de bienes de fortuna; pero, además, todos tenemos manos, pies, lengua, entendimiento, voluntad... Y todo esto podemos utilizar, no sólo para alabar a Dios con ello, sino también para hacer algo material de provecho en su honor.

—Pos, si non me lo 'xplica, non lo entiendo.

—Le voy a poner por ejemplo los de su casa, para que lo entienda mejor. Usted, su esposa, sus hijos mozos, los pequeños, todos puedan hacer algo en este sentido.

—Venga, a ver qué podemos hacer.

—Usted, ya que el dinero ande escaso, puede dar alguna vez algo de los frutos de la tierra o de los ganados. Puede también acarrear materiales, cuando haya que hacer alguna obra en la iglesia y el párroco se lo pida.

Su esposa puede pagar la "layuela" o la silla sin replicar. Puede también y debe educar a sus hijos en las prácticas de contribuir para Dios que se ponen a continuación.

Su hijo mayor puede trabajar de peón o de lo que sepa, cuando haya algo que hacer en la iglesia. También puede prestarse a hacer de sacristán o mayordomo donde hay costumbre de que los jóvenes desempeñen estos oficios.

La "suo rapaza" puede ayudar de muchas maneras: Barriendo o fregando la iglesia; lavando, cosiendo o planchando las ropas; concurrendo al ropero del Catecismo o de las iglesias pobres, si le hay, y si no, haciendo ella en casa algunas piezas; adornando la iglesia para las fiestas; pres-tándose a pedir o a expender papeletas de rifa, cuando estos actos se organicen; en fin, asistiendo al Catecismo, al coro de cantoras, a cuanto el Párroco organice y crea necesario su concurso.

Hasta los pequeños pueden servir de monaguillos y para algunos recados; y si se les educa en ello, pueden aportar pequeñas cantidades para cosas de Dios, de lo que reciben de propinas o de aguinaldos.

Todos, los de casa de usted y los de todas las casas, podemos dar siquiera un aguinaldo para Dios, inscribirnos en algunas cofradías, trabajar alguna cosa, tener siquiera buena voluntad y animar a otros a que den o trabajen.

—Tien usted muncha razón. Yo le xuro que d, aquí 'n adelante, puei contar con Xuaco y toa so familia pa quantu sea mester.

Para el que quiera entender

"Allá en mis inquietudes de adolescente, hablé y escribí contra instituciones sagradas y venerables. Mi conversión es

milagro republicano. He vivido siete años en América, en una nación espléndida. Bajo su Gobierno republicano he presenciado todas las vergüenzas antidemocráticas y todas las persecuciones sectarias. Una de ellas fué la de la Iglesia y sus ministros. He visto encarcelar a virtuosas damas por rezar el rosario en la intimidad del hogar; he visto profanar los templos, derribar custodias y destruir altares; he presenciado el fusilamiento de sacerdotes católicos, sin formación de causa. Y en mi ejercicio profesional, cuando un moribundo pedía la confesión, he visto rodeada de gendarmes la casa del agonizante. ¡Ahí tenéis, señores, el milagro republicano! ¡Ya sabe el pueblo español lo que le aguarda si la República lograra adueñarse de España."

El doctor Albiñana en el mitin nacionalista de Toledo.

En el Purgatorio

—¡Hola!, alma de A. Celebro mucho el verte por aquí; aunque celebraré más que sea por poco tiempo.

—¡Qué es lo que veo! ¡Eres el alma de B! ¡Tantos años como hace que saliste del mundo...!

—Así las gastan por aquí. ¡Dios te libre de tener que pagar, como yo, hasta el último ápice, a fuerza de sufrir!

—¿Pero no recibes algún alivio de parte de tu familia? Pues yo recuerdo que te hicieron un entierro estupendo y te lloraron por mucho tiempo.

—Sí: aquel día no faltaron lloriqueos, y visitas de pésame, y lujocas coronas y numeroso acompañamiento. Ellos estaban muy satisfechos, diciendo que habían hecho por mí cuanto habían podido; pero aquí no llegó alivio alguno. Ni funeral, ni una triste misa, ni apenas un padrenuestro, entre tantos como asistieron... ¡Desgraciada de mí!

—En verdad que esto es horrible. ¿Y harán otro tanto conmigo?

—Es lo más probable. Bien es verdad que la culpa la tuvimos nosotros, pues poco más hicimos por los nuestros. Pero esto va de mal en peor; ahora sólo se cuidan de aparentar ante el mundo; las pobres almas... ¡que se consuman en este lago de fuego!

... ..
—¡Ay!, alma de B. Razón tenías: conmigo hicieron poco más que contigo. Gas-

tos cuantiosos; hasta un soberbio panteón; pero aquí, ¿qué ha llegado?, menos mal que, aunque por las mismas miras mundanas, me hicieron funeral; pero el logro del mismo llegó aquí muy menguado por la impureza del fin. Mas hoy es el día de los Difuntos; me las prometo muy felices.

—¡Quiera Dios que no sufras una desilusión, como tantas que yo he sufrido! Pongámonos en acecho, a ver.

—Mira cómo están limpiando mi panteón. ¡Miserable de mí! Dentro de él no hay más que los gusanos que comieron mis carnes; y en cambio, el fuego en que me hallo envuelto no hay quien lo mitigue lo más mínimo... ¡Mira cuántas flores van colocando! Y parece que se me convierten en punzantes espinas... ¡Cómo alumbran con lámparas mis restos inertes! ¡Si ellos supieran cuán de sobra alumbrado estoy yo con este fuego...! Pero, esperemos, a ver si aún vienen los sufragios...

—¡Vana esperanza! Gastaron en adornos lo que habían de invertir en ellos.

—Pero pueden rezar, oír misas, ganar indulgencias...

—¿Para qué? Quedaron a gran altura ante el mundo, y esto basta. ¿No notas cómo están de satisfechos? Lo dicho. Igual que los míos. ¡Desgraciadas de nosotras! ¿Hasta cuándo tendremos que estar en esta terrible cárcel?...

—Pero fíjate: mira cómo van saliendo en tropel.

—Todos los años sucede lo mismo en este día. Son las que tienen familias verdaderamente cristianas, que en lugar de agrandar al mundo, se aprovechan de las facilidades que da la iglesia para aplicar sufragios.

—¡Qué envidia me da de ellas! Si Dios nos permitiera ir al mundo para avisar a nuestras familias... ¡Porque, además, van a tener que pagar muy cara su crueldad.

—Dios dirá lo que, en ocasión semejante, dijo Jesucristo: *Tienen a Moisés y a los Profetas; y si a esos no creen, tampoco creerán a un alma que vuelva del otro mundo.* Y ahora añadiría: Tienen mi Evangelio; tienen la tradición de la Iglesia; tienen la instrucción religiosa que recibieron; tienen a los predicadores que continuamente se lo recuerdan... Y si no les quieren hacer caso, ¿va a convertirse Dios en juguete de su terquedad?

—¡Ay, ay, ay! ¡Qué desgraciadas somos sufriendo sin consuelo!; pero ¡cuánto más desgraciados van a ser ellos aún! Nos-

otras, al fin, tarde o temprano, volaremos a la mansión de dicha eterna; pero ellos, por las corrientes de irreligión que los arrastran, mucho me temo que vayan a parar al lugar inmediato, en que jamás dan billete de salida...

Corta es la vida

Paróse, una voz sentida, cierto viajero escuchando, y vió un ave que rendida al pie de un árbol, piando triste exhalaba la vida.

Y al ver que, al árbol querido mirando desde la grama, alzaba el postrer gemido hacia la flexible rama, que era el sostén de su nido,

—He aquí—dijo en su sorpresa— la imagen de la fortuna: vagando sin ley alguna, al fin hallamos la huesa al mismo pie de la cuna.

Y alejándose al momento, por templar su mal no escaso, añadió en su pensamiento:

—¡Cuánto las separa? —¡Un paso!
—¿Y qué media entre ambas? ¡Viento!

Automóvil para ir al cielo

Hoy se camina muy aprisa, tan aprisa, que muchos se rompen *la crisma*. ¡Qué afán por poseer un automóvil, y si fuera posible, un aeroplano! Pero esto solamente está al alcance de los ricos. Los pobres tienen que viajar a pie, o a lo sumo, en un borriquillo.

Lo que no tienen en cuenta muchos es que estamos en *constante viaje* para la eternidad y que lo que más importa es no errar el camino que se bifurca en dos: al cielo, uno, al suplicio eterno, el otro. ¿Quieres caminar, lector, con seguridad y a gran velocidad al cielo?

Tienes a tu disposición un automóvil para tu alma cuya estructura es la siguiente:

Las ruedas delanteras son: *un gran temor* de Dios justiciero y *una gran confianza* en Dios bondadoso.

Las ruedas traseras son: *la oración y el amor*. No hay que olvidarse de *la gasolina*, que es la *piEDAD constante*.

Y para casos de alguna *gran caída* o catástrofe espiritual, lleva siempre colgada como gomas de repuesto *la devoción a la Santísima Virgen María*. Esto soluciona todos los conflictos en que te halles.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Continúa el ejercicio del mes de las Animas, a las seis y media de la tarde.

Proclamados.—D. Antonio González Lamuño, de ésta, con doña Natalia Prado Francés, de San Juan el Real. D. Manuel Suárez Alvarez, de ésta, con doña Generosa García, de San Julián de los Prados.

Casados.—Don Juan Domínguez Morán, con doña Isabel Eladia Díaz Suárez, ambos de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecido.—El día 5, don Faustino García Artime, de 17 años, Piñera, número 19.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

COFRADIA DE LA PATRONA

Recordará usted, señor Cura, que prometió volver a ocuparse de la Cofradía de la Santísima Virgen, establecida en esta parroquia, y no he visto que lo haya hecho.

—No lo prometí en absoluto: porque sabía que, dada la pequeñez de la HOJA es imposible muchas veces incluir en ella todo lo que uno quisiera. Pero de todos modos, ahora que tenemos un poco de espacio, estoy dispuesto a contestar a sus preguntas sobre el particular.

—¿Qué fin se propone esa Cofradía?

—Honrar a la Santísima Virgen, Patrona de esta parroquia, principalmente en el día de su fiesta, domingo siguiente al 8 de Septiembre.

—¿De modo que los gastos de esa fiesta corren de cuenta de esa Cofradía?

—Los de esa fiesta y los de la novena que la precede. Esa novena debía de celebrarse con toda solemnidad, mayor que ninguna otra; pero

se hace como se puede, y para eso ha que ir gastando los pocos fondos que quedan.

—¿Qué obligaciones impone esa Cofradía?

Aparte del pago de la cuota correspondiente, apenas exige otra cosa que asistir a la comunión general del día de la fiesta; pero considero muy conveniente que los cofrades recen tres Ave-Marías diariamente, práctica sencilla y muy del agrado de la Virgen Santísima, como lo prueban muchos ejemplos.

—¿Cuál es la cuota que hay que abonar?

—50 céntimos al mes o 6 pesetas al año, el que así lo prefiera. Hay que dar también 25 céntimos cuando fallece un cofrade.

—¿Hay que abonar cuota de entrada?

—El Reglamento así lo establece desde los treinta años para arriba, pero ahora, con objeto de dar facilidades, admitiremos sin cuota hasta los 55. De esa edad para arriba, tendrán que pagar tantos duros como años pasen, o entrar sin derecho a percibir lo que se da al fallecimiento.

—¿Qué cantidad se da al fallecer un socio?

—Se entregan a su familia 75 pesetas, previo el pago de las mensualidades que adeude. Si llegan a doce en los que pagan por meses, o a dos años en los que pagan por años, se pierde el derecho a percibir cantidad alguna?

—¿De qué otras ventajas disfrutaban los cofrades?

—Cuando se les lleve el Santo Viático, se les abonan 6 pesetas para cera las cuales se descontarán de lo que se abona, si fallecen entonces; si no, no. También tienen después de su muerte participación en los sufragios que se hacen.